

“Mar adentro” o Mar muerto.

Paseo por las calles y veo continuamente el cartel publicitario de la película de Amenábar “Mar adentro”, una sentimental apología de la eutanasia, donde recrea en tono hagiográfico la recta final del tetraplájico gallego Ramón Sanpedro, que se quitó la vida en 1998 después de defender ante los tribunales durante años su supuesto “derecho a morir”.

De forma inmediata vinieron a mi cabeza los tetrapléjicos, discapacitados físicos, paralíticos cerebrales que un grupo de voluntarias universitarias atendimos en la residencia de Lisboa (Portugal) “Los Molinos” durante 15 días de nuestro verano.

Nuestra función era proporcionarles un rato de compañía, pasearles, hablarles, ayudarles a comer pero la verdadera ayuda nos la dieron a nosotras. Estas personas, totalmente dependientes de otras y muy limitadas físicamente, pero que no han perdido la alegría de vivir y luchar, ni la capacidad de trabajo, ni el sentido solidario, enriquecedor y hasta santificador de su propio dolor.

Recuerdo una frase de D.Luis de Moya, tetrapléjico que conoció e intentó disuadir de su radical decisión a Ramón Sanpedro, que me impactó: Cuando tienes a alguien que te quiere no piensas en la muerte y con mi situación ayudo a “hacerse grandes” a las personas que me cuidan”. El resumen sería: Amor y solidaridad.

Con todo esto, me asusta que se hable con tal frivolidad y ligereza de “vidas que no merecen la pena ser vividas”, pues a ver a quién tipifica jurídicamente ese concepto. Hasta ahora sólo se atrevieron a hacerlo ciertos filósofos del Tercer Reich que teorizaron sobre “las vidas humanas sin valor vital”, víctimas más tarde del programa nazi de eutanasia.

Prefiero la vida a la muerte, prefiero aprender de mis amigos de “Los Molinos” que de la película de Amenábar.

M^a Helena Vales-Villamarín Navarro.
DNI 32 773 520